

Georgetown Prep aprendiendo como Iñigo

The Ignatian Way as a Summer School of the Spirit? What a wonderful idea!

Un participante del último Camino de Georgetown Prep (Washington DC, USA), estudiante de castellano en la escuela, comparte su experiencia en breves palabras: ¡Nos hemos vencido a nosotros mismos!

Siguiendo las huellas de Ignatius, hemos conocido y experimentado en directo el cambio que Ignatius enfrentó siglos antes que nosotros y los hemos aproximado a nuestros propios cambios. Nosotros entramos en un nuevo y extraño mundo cuando escogimos realizar este camino. Desde el comienzo del camino, hemos crecido gracias al contacto con la gente en España y nuestro grupo, los lugares hermosos, y las ubicaciones importantes para Ignatius. A pesar de los grandes desafíos que se nos han presentado a nosotros, hemos podido superarlos -por supuesto con el respaldo de nuestro guía el Padre Irriberry- para así entrar con más profundidad en la experiencia peregrina. En otras palabras, descubrimos más sobre nuestras vidas espirituales para acercarnos a Dios. Cada cosa de esta peregrinación nos ayudaba encontrar la manera para ser hombres mejores. Por ejemplo, el paisaje del campo hispanico y la arquitectura de las aldeas antiguas nos mostraban una vida peculiar que nunca habíamos visto. Por supuesto, todo no fue simpático: andando los caminos, nos dolían nuestras piernas como si estuviesen rotas y el sudor nos cansaba más. Muy difícil. No obstante, esto también destaca Dios en nuestras vidas. Ignatius dijo que Dios está presente en cualquier momento -incluso en nuestros retos- por lo que creo que pudimos desarrollarnos también a través del dolor y el aburrimiento de los muchos kilómetros, como Ignatius lo hizo. Es menester que reflexionemos sobre nuestros tiempos de felicidad y de agonía para crecer así en nuestra alma, peregrinando con el corazón así como con los pies. De hecho, pienso que este camino, con sus ventajas y desventajas, nos libera de nuestros pensamientos ciegos para ver Dios cara a cara. Sobre todo, nos hemos vencido a nosotros mismos, nuestras aparentes limitaciones para seguir a Jesús. Hemos vencido las distracciones de la sociedad moderna para descubrir quién somos. Por último, sugiero que cualquier persona que quiera fortalecer su fe en su Dios o vivir más cómodo en la vida cotidiana piensen en hacer este camino con Ignatius.

Gracias, Ryan Frant/Zuri AMDG



